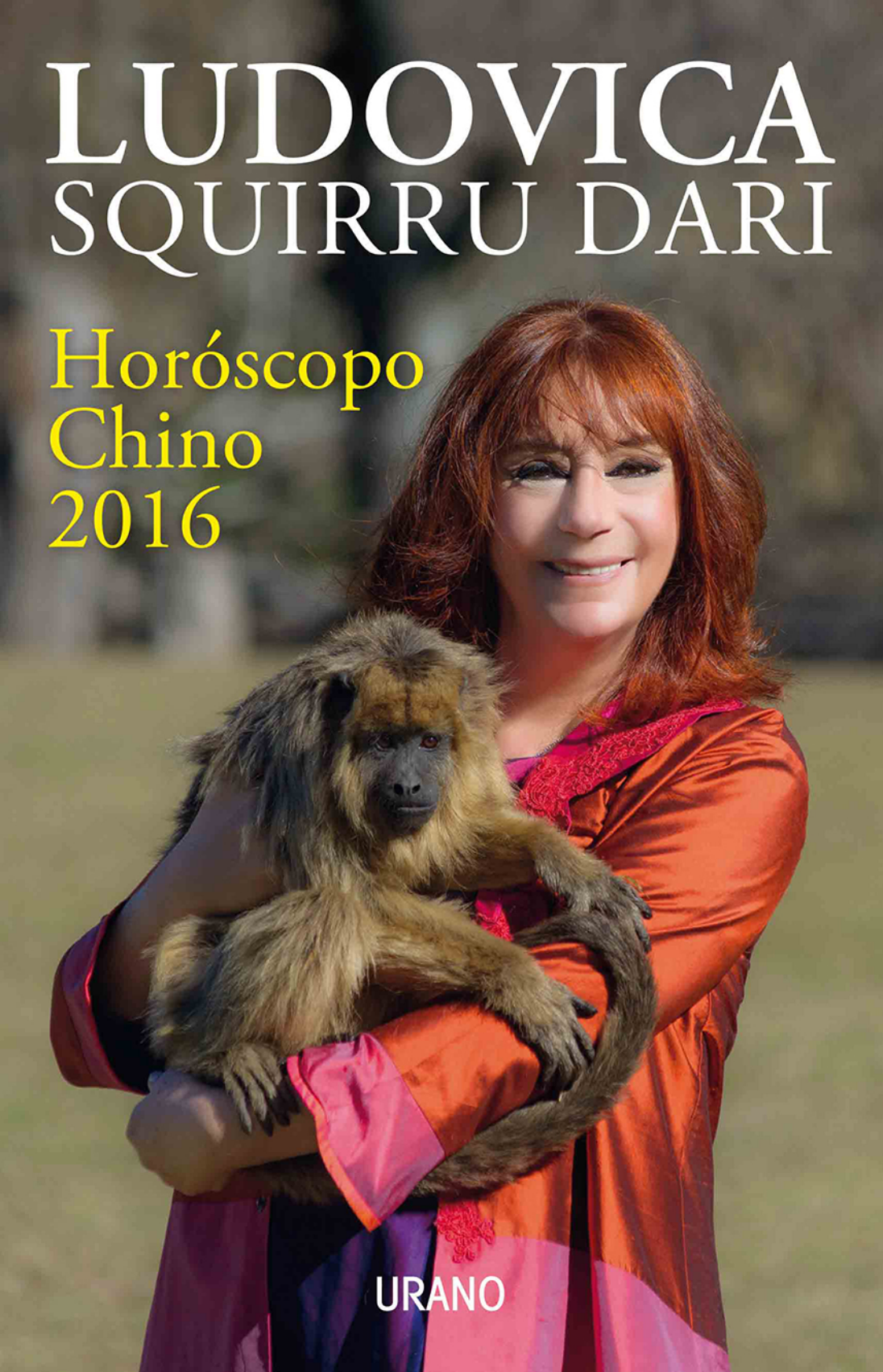
LUDOVICA SQUIRRU DARI

Horóscopo Chino 2016



URANO

Ludovica Squirru Dari

Horóscopo Chino 2016

U R A N O

Argentina - Chile - Colombia - España
Estados Unidos - México - Perú - Uruguay - Venezuela

MONO



2004 **2016** 2028

1.ª edición Octubre 2015

EDICIÓN
Anabel Jurado

PRODUCCIÓN GENERAL E IDEAS L. S. D.

COORDINACIÓN EDITORIAL Y CORRECCIÓN
Marisa Corgatelli

DISEÑO Y SUPERVISIÓN DE ARTE
Natalia Marano

FOTOS TAPA, CONTRATAPA, INTERIOR
Y PÓSTER CALENDARIO
Claudio Herdener
gatophoto@gmail.com
gatophoto.blogspot.com

RETOQUE DIGITAL
Alejandro Calderone
accphoto@gmail.com

ARTE INTERIOR
Uschi Demaría

VESTUARIO
Claudia Pandolfo

DISEÑO DE INDUMENTARIA
Leticia Carosella y Mona Estecho
Gabriel Oyhanarte

MAQUILLAJE Y PEINADO
Gabriel Oyhanarte
gabrieloyhanarte@gmail.com

BIJOU
Iván Salinas by May Casal

ZAPATOS
Michelluzi

COLABORACIONES ESPECIALES
Miguel Grinberg
mutantia@gmail.com

Cristina Alvarado
islacentral@yahoo.com

Ana Isabel Veny
zonaatomica@gmail.com

Flavia Canellas Grinberg
flaviagrinberg@yahoo.com.br

AGRADECIMIENTOS
Hoby De Fino
Claudio Herdener
Clara Campos
Nadia Cacheda

Proyecto Carayá
Centro de rescate y rehabilitación de primates
Señora Alejandra Juárez
Valle de Punilla, La Cumbre, Córdoba, Argentina
https://facebook.com/ProyectoCarayaArgentina

Fundación Espiritual de la Argentina
http://www.ludovicasquirru.com.ar/html/fundacion.htm

DIRECCIÓN DE INTERNET
www.ludovicasquirru.com.ar
CORREO ELECTRÓNICO
lulisquirru@ludovicasquirru.com.ar

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

© 2015 by Ediciones Urano, S.A.U.
Aribau, 142, pral. – 08036 Barcelona
www.edicionesurano.com

ISBN: 978-84-7953-933-7
E-ISBN: 978-84-9944-937-1
Depósito legal: B-23.284-2015

Fotocomposición: Montserrat Gómez Lao

Impreso por: Reinbook Imprès, S.L. – Avinguda Barcelona, 260
Polígon Industrial El Pla – 08750 Molins de Rei

Impreso en España – *Printed in Spain*

Dedicatoria simia

A los Monos de Fuego
en su TAI SUI, año celestial
MARTÍN FM
HUGO URTUBEY
LUZ O'FARRELL
RICARDO DARÍN
LILITA
GUILLERMO ASENCIO
PATTY VH
ULISES SÁBATO
EDUARDO FAIN
MABEL UGARTE
ENZO GIANNI
LSD

A los Monos de Tierra
ADRIANA NAMASTÉ
LEO ABREMÓN
ADRIÁN SUAR
SERGIO DE FINO

A los Monos de Metal
OLGA OROZCO
NICO WIÑAZKI
LUIS ORTEGA
RITA MOLTER
BABY VH
LUCÍA RADA
ILEANA

A los Monos de Madera
USCHI DEMARÍA
ANA CANDIOTI
MIRINA
MARIO MACTAS
ELISEO SUBIELA
VÍCTOR LAPLACE
ROSI STUDEL

A los Monos de Agua
visibles e invisibles, para que apaguen los incendios del Mono de Fuego.

Y especialmente a la tribu
del ADN
MARÍA EUGENIA, MARTÍN, LORENZO
y CLARITA.

L. S. D.



Índice

Prólogo 2016
Las musas y los nahuales 9
Introducción a la Astrología china 42
Tabla de los años lunares exactos 50
Tabla Ki 9 estrellas 53

Un viaje por los años del Mono 56

Astrología poética
Rata 60
Búfalo 74
Tigre 88
Conejo 104
Dragón 120
Serpiente 132
Caballo 148
Cabra 162
Mono 176
Gallo 196
Perro 208
Cerdo 224

Campo Núbico, una ventana abierta para la salud integral
por Flavia Canellas Grinberg 242

Convocatoria Fundacional, *por Miguel Grinberg* 256

Predicciones para el año 2016
Predicciones para el año del Mono de Fuego
basadas en el I CHING, la intuición y el bazi 270
Predicción general para el año del Mono de Fuego *yang* 275

Predicciones para Argentina
basadas en el I CHING, la intuición y el bazi 293

Los astros danzantes y sus influencias en 2016 reveladas para
Latinoamérica, Estados Unidos y España, *por Ana Isabel Veny* 298

Predicciones preventivas
Rata 324
Búfalo 333
Tigre 342
Conejo 351
Dragón 360
Serpiente 371
Caballo 381
Cabra 391
Mono 400
Gallo 410
Perro 420
Cerdo 429

Escribe tu propia predicción 440

Bibliografía 445



Las musas y los nahuales

Hoy es día ahau 7 en el TZOLKIN, el calendario más exacto que practican los mayas desde el origen del tiempo.

Coincide con mi cumpleaños bajo esta cosmovisión que integré hace más de veinte años (un katún), y que forma parte de mi día a día junto al bazi, el almanaque de los diez mil años, donde hoy es día cerdo, que significa que estamos bajo la influencia del signo.

En un Buenos Aires tropical casi promediando marzo, siento que las musas y los nahuales se alinearon para que comience a relatarles mis aventuras entre el año del caballo de madera y el de su socia y cómplice, la cabra de la misma energía que nos regirá hasta que termine este querido anuario del que ya somos parte varios de los animales que reencarnamos en la rueda del Samsara.

Aterricé más muerta que viva en mi templo porteño después de una gira galáctica de más de cuatro meses en la cual remonté Latinoamérica y España.

Después de una reveladora CONSTELACIÓN recuperé el poder que había delegado a los nibelungos y decidí poner en práctica mis PREDICCIONES y reconquistar mercados, amigos, viajes, culturas en las que viví y me sumergí hace tiempo, para ser parte de ellas nuevamente.

Le di importancia al planeta URANO que rige mi Casa Uno y desde allí comencé mi RETORNO, hexagrama que el I CHING me aconsejó un año atrás.

Lejos de ser *superwoman* como a algunos les gustaría, dejé que el impacto del cambio se acomodara con grandes dificultades, y convoqué a las MUSAS y los NAHUALES para que me guíen rumbo al libro que estoy escribiendo en el preámbulo de mi TAI SUI, año celestial, cuando el mono de fuego rija el año de mi nacimiento.

Los años madera (2014-2015) son generadores de grandes transformaciones y cambios en mí.

También quemé más de un katún de relaciones insanas, tóxicas, peligrosas, con grandes pérdidas afectivas y económicas, estas últimas las menos importantes, porque en el mundo de hoy, tener más de lo necesario es un *boomerang* que pulveriza cualquier deseo materialista.

Tantas semillas floreciendo mientras ocurren tempestades, huracanes, volcanes con la lava en erupción que oscurecen bosques milenarios en el mundo y en el sur del país, incendios intencionales que dejan un paisaje marciano en horas, días, en lugares donde hasta hace

poco reinaban el oxígeno, la sombra, los perfumes de sus flores y frutos que nos permitían refugiarnos de la alienación a la que llegamos como especie por alejarnos de la naturaleza, depredarla, blasfemarla, violarla a pesar de LA INCONDICIONALIDAD que nos brindó durante millones de años.

LA HISTORIA VUELVE A REPETIRSE sin que podamos detenerla con el mando a distancia, como hacemos con una escena que queremos eternizar en nuestra memoria.

Y LO QUE CREÍAMOS LEJANO YA NOS PASA EN CARNE PROPIA O AL PRÓJIMO.

No hay que escapar del karma, hay que mirarlo, agradecerle que nos visite y pagarlo cuanto antes, para que no crezca como Frankenstein y nos devore.

Otro día para entregarme al ejercicio de RECORDAR y RELATAR el reencuentro tántrico con el zoo de Latinoamérica, Miami y España.

Organizar la reconquista de un zoo al que no veía en la 3D hacía quince, diez o siete años fue UN GRAN DESAFÍO.

Volver a Colombia, país que marcó mis años de juventud, amigas entrañables, magia caribeña, el contacto con GABO y sus lugares, el realismo mágico que solo hay que transcribir sin cargar las tintas para sentirnos HUMANOS Y VULNERABLES, rebeldes, infinitos como la línea del mar que se observa desde la muralla en CARTAGENA DE INDIAS, imaginando las invasiones de piratas, corsarios y supuestos colonizadores, que dejaron más sangre mezclada que fusión de razas, credos y culturas.

El privilegiado compañero de millas fue CLAUDIO, el cerdo que muy a su pesar y buena voluntad sube a los aviones temblando para compartir estos misterios de LSD que escuchó en «las mil y una siestas» de Traslasierra, y que dejará con su tercer ojo *click-blow up* en libros, videos, cubiertas y corazón.

Bogotá, primer destino de la gira debido a la imperiosa orden del caballo de madera, DON ORLANDO, para ser nuevamente importante en las ventas del país.

Con AA (Aerolíneas Argentinas) despegamos del clima pegajoso de Buenos Aires, atendidos con gran amabilidad por un comisario, mono de fuego, que me hablaba como si lo hubiera visto ayer… pasaron treinta años desde una salida con amigos del mundo del teatro que recordaba con todo lujo de detalles, ¡¡hasta como estaba vestida!!

Champán y mucho cotilleo en el vuelo hasta aterrizar al atardecer en la fertilidad de sus montañas, valles y sembrados, que tanto extrañaba.

EL CORAZÓN LATÍA ARRÍTMICAMENTE, Y LAS GANAS DE OLER BOGOTÁ CON EL AROMA DE SU CAFÉ DESPERTARON MIS PAPILAS GUSTATIVAS.

El aeropuerto me sorprendió gratamente; algo había cambiado en su dimensión humana y noté más confort.

Lloviznaba y hacía frío al salir, cuando las sombras de la noche nos presintieron con ILEANA, la monita encargada de la prensa, de Ediciones Urano Colombia que muy amablemente nos condujo al coche que nos enfrentaría al tránsito más tenaz en la hora punta hasta llegar al hotel, que nos recibió con esa calidez que añoraba.

Cansados, con frío, fuimos a dormir y soñar con un desayuno de papaya, mango, frutas tropicales, y el tintito INSUPERABLE DEL CAFÉ DE COLOMBIA.

El reencuentro con la prensa de radio y televisión fue tan natural y fluido como quince años atrás; EL CARIÑO Y LA COMUNICACIÓN FUERON *INSTANT KARMA*.

Sentí gratitud; volver a un país donde tengo amigas de hace treinta años, y verlas con sus hijos, parejas y madre me dio fuerza para dejar que la cabra se adueñara de un público ávido, profundo y cariñoso.

La gira coincidió con la visita del PRÍNCIPE CARLOS Y SU POLÉMICA MUJER, en busca de la tan ansiada reconciliación de paz entre las FARC y la gente a través del gobierno.

Una tarde, cuando atravesábamos la ciudad rumbo a un reportaje, nos cruzamos con la realeza y sus guardaespaldas, que causaron gran alboroto en las calles colombianas.

Día del debut en el subsuelo de un hotel céntrico, y la curiosidad por conocer a la gente que iría.

Se llenó el salón, hubo gente esotérica, académicos de arte, literatura y ciencia que escucharon con atención a LSD y sus predicciones mundiales y sobre todo locales.

Fueron días de lluvia y poco sol, pero se compensó con la calidez de los colombianos, pueblo aguerrido, al que quiero y admiro.

Próximo destino: Miami.

La partida fue el día de Halloween; en el aeropuerto todas las chicas de los stands de las compañías estaban disfrazadas de brujitas con sus calabazas, velas, escobas, y sonreían al despedirnos.

La espera entre país y país estuvo marcada por la buena estrella y comodidades hasta embarcar.

Retornar a Miami, después de un año desde que comprobé que el horóscopo chino está en pañales para el público latino, era EL GRAN DESAFÍO.

Llegamos de noche en un día en el que Halloween es la invitada del año en USA.

Por suerte había muy buena sintonía entre las aduanas y los que muchas veces nos toman examen para entrar en el país.

Allí estaba Jennifer, esperándonos, muy pizpireta, para conducirnos a un hotel en CORAL GABLES, adonde llegamos preguntando mil veces a cada ser humano que se nos cruzaba: LA CHICA estaba hablando con su novio sin importarle el destino de sus pasajeros.

OMOMOM.

No era el *look* de los lugares que pido en la gira: sitios pequeños y personalizados, lejos de cadenas 5 *STARS*.

Llegamos al bar del hotel donde, desde ese día hasta el de nuestra partida, el amable mono de tierra MARTÍN, venezolano, nos atendió, y con él filosofamos de nuestros caóticos países y sus dirigentes-*less*.

También de Maradona, Messi y de Boca, que son los referentes deportivos que tanto admiran en el mundo.

Tiempo de elecciones en Florida, y debí *aggiornarme* con sus candidatos.

Qué desazón comprobar que en USA la gente tampoco tiene entusiasmo civil, pues la CORRUPCIÓN es endémica, y está en casi todos los que un día son de un partido y venden su alma al mejor postor.

Nos instalamos unos días previos al inicio laboral y recorrimos como en una película de ciencia ficción las calles de Coral Gables.

Salíamos a las 10 a.m. y no veíamos a nadieeee en la calle.

Parecía una maqueta de cine para sus protagonistas: Catman *and* LSD que, absortos ante la pulcritud inmaculada de sus calles, las palmeras de plástico —aunque reales—, las vidrieras inalcanzables por sus precios en ropa, joyas, automóviles voladores, recordábamos la frase mítica de Alberto Lataliste: «Hay un mundo mejor… pero es carísimo».

Fotos, videos y días de sol nos pusieron de buen *mood*, antes del reencuentro con amigos del TAO, del alma, de la «juventud, divino tesoro».

Cuántas emociones entrelazas surgen en los viajes.

El descanso mental de salir del país y sus dramas que no solo no se resuelven sino que se agudizan en el día a día.

La adrenalina ante gente de diferentes culturas y sus hábitos, costumbres y enlaces con vidas que van y vienen del planeta.

Prepararme para transmitir el horóscopo chino con un nivel que llegue a la gente sin aburrirlos.

Y conocer a quienes me llevarían a los medios gráficos, radio y televisión.

Urano tiene gente muy profesional en cada país; y en Miami conocí a Lucía, a Enrique, su marido, y a Amarilis, la mágica mona de fuego que organizó mi agenda de prensa con precisión.

Fueron días de madrugar, que no me cuesta nada, y algunos de trasnoche televisiva: tenía que hacerme conocer en Miami y en USA entre el zoo latino que busca allí ¿mejor porvenir que en sus países?

Días ágiles, divertidos, con *feed back* al libro y a la autora.

Muy cariñosos los conductores de TV, radio y medios de prensa, que escuchaban atentos las predicciones para el año de la cabra.

A Coral Gables no llega mucha gente; está alejado del ruido de Miami y sus playas, así que decidimos hacer vida interior en los recreos.

En una semana reunimos la energía para el día de la presentación en Books & Books en Coral Gables.

Esteban, mi amigo gato, por cábala me maquilló para la ocasión y nos acompañó para recibir a amigos en común que se vistieron de gala guiados por una luna llena que atesoro en mi memoria celular.

Lentamente, la mítica librería se fue llenando de fanes, amigos, curiosos y gente que viajó hasta allí para conocerme y escuchar las predicciones que son el *leitmotiv* del libro.

Me presentó Mercedes Marti, quien fue el *link* con Urano, y que junto a Eduardo, su marido, y amigo lejano mío, compartieron esa noche inolvidable.

Mi pasión por transmitir mis experiencias, y la intuición —acentuada por la luna— colmaron la sala, que estalló en aplausos y venta de libros.

Y como siempre, después quedamos los íntimos para celebrar en un restaurante argentino donde nos recibieron con mucha energía y atención, y la moza charrúa parecía una embajadora del horóscopo chino, pues conocía a la perfección mis 31 libros de atrás para adelante y viceversa.

Gran festín báquico y dionisíaco. Gran debut en Miami y mucho PRANA para la continuidad de la obra.

Gracias a la vida una vez más, y volvimos silbando bajito al hotel para dormir y soñar con la librería llena de gente en un lugar donde circulan escritores de todo el mundo dejando huellas invisibles.

Compartimos esa noche de luna llena con queridos amigos, entre ellos Alfie, que sabiamente pregona esta frase: «A Miami pedile poco, que te dará mucho». Y así fue en el desembarco uraniano.

Con Catman *blow up* nos despedimos en Miami, nombre que pro-

viene de los indios tequesta, originarios de la región, y que significa agua dulce. Él fue a Buenos Aires y yo a México.

Siempre cuesta cortar el cordón umbilical cuando se quiere y viaja, así que la noche previa nadie pegó el ojo.

Yoga del desprendimiento.

Llovía con esos chubascos caribeños que pensamos que no terminarán nunca pero al rato vemos el arcoíris sobre el mar.

Prepararme para el regreso a México DF, después de siete años, no fue fácil; demasiadas batallas con la ex *matrix* me alejaron de su tierra.

Realmente ese día tenía escalofríos en el alma; la gira estaba abriendo heridas, despertando recuerdos de más de treinta años, cuando fui una mujer que recibió el legado maya y recorrió Yucatán y remotos lugares: templos, altares, pirámides, parques, para descubrirse a través de profetas y calendarios sagrados, y podando el GRAN ESPÍRITU.

Cuando tomé el vuelo hacia el DF, me encomendé más que al viajar a cualquier otro destino.

Muchas kalpas de vidas en esta que estaba desmalezando, y el corazón cabalgaba alocado.

Fue un vuelo al atardecer, teñido de luces dignas de la cultura maya. Verde obsidiana, lapislázuli, amatista y coral eran los colores que el cielo me regalaba antes del aterrizaje.

Las luces desparramadas como luciérnagas en la capital me despabilaron en un instante.

Bajé y noté que el aeropuerto estaba muy agilizado en trámites de migración, algo que me alegró profundamente.

Allí me esperaba Elizabeth, la gallita encargada de mi desembarco un domingo en el barrio de La Condesa.

Extrañé con las tripas a Federico Catalano, mi amigo, editor y GPS en el DF, y de pronto lo sentí a mi lado.

El hotel-casa de familia que me hospedaría me cayó mal de entrada, cuando abrí la puerta y vi que en el vestíbulo dos calaveras gigantes nos daban la bienvenida.

No es lo mejor llegar de noche cuando se viaja, pues la inseguridad mundial acecha en cada esquina y puerta.

OMOMOM. Y hasta mañana, chamarrita, con la agenda laboral.

Compartí el desayuno con latinoamericanos, en una mesa popular que fue la base de cada amanecer allí.

Y sentí que las papayas, el mango, la piña y el café me devolvían un tiempo entre paréntesis que extrañé.

La situación de Urano en México estaba acompañada por el trágico incidente de los 40 estudiantes desaparecidos y asesinados en el estado de Guerrero.

Y el año del caballo para el país, que es un corcel metálico, no acompañaba la situación de mi presencia en ese mes.

A pesar de eso, en la radio —que era mi segundo hogar en DF— hice una nota muy reconfortante con Eloína Moreno, y algunas de prensa en el hotel, antes de la presentación en Coyoacán, a una calle de la casa azul de Frida Khalo.

Convoqué a mis maestras chinas, Acacia Eng Fui y Cristina Alvarado, para que nutrieran al zoo, y a pesar de la lluvia estuvieron firmes y puntuales en una ceremonia inolvidable de reencuentro espiritual.

Durante los pocos días que permanecí en el DF, caminé por las pintorescas calles del barrio disfrutando de sus mercados con olor a copal y hierbas medicinales, chiles picantes y cilantros para adobar pescados del mar Caribe, exquisitos y aún latiendo en mis papilas.

Entré en la iglesia de la Virgen de la Magdalena y me encomendé a ella con plenitud.

Hice mi trayecto en cámara lenta, hasta desembocar en un restaurante argentino con la foto de Gardel y unos tangos que produjeron la primera añoranza de mi país, que se asentó en el tantra hasta que partí esa noche hacia Santiago de Chile.

Adiós tequila y serenatas de mariachis que imaginé, pues la emoción me acompañó junto a mi sombra en mi querido México.

Nada se pierde, todo se transforma.

El vuelo salía a medianoche y los gerentes de Urano me acompañaron al aeropuerto después del balance de la fugaz gira, que les dejaba abiertos los canales de comunicación con mis avatares.

Los vuelos fueron muy buenos, y creo que esta etapa de retornar del otoño boreal a la primavera austral me despabiló cuando aterricé y emergí con un cielo azul cobalto y más de 30 grados en busca de mis anfitriones chilenos que brillaron por su ausencia, debido a que entendieron que salía por otra puerta del inmenso aeropuerto de Santiago.

Taxi, a la deriva y sin suerte, pues me contó su vida mientras me paseaba por las *free ways* de un Santiago que no podía conocer bien.

Hotel moderno para dejar los siete cuerpos antes de una agitada agenda de prensa que me perseguía desde que inicié la gira.

Por la tarde estaba con los tres mosqueteros que no me dejaron ni a sol ni a sombra en la semana que me quedé en Chile.

Ricardo, el mono de Urano, el Ricardo mono de fuego periodista y RRPP y el dragón Abdula que fue un insistente nexo entre mi familia y el trabajo.

Hice entrevistas en radio y en televisión en los mejores programas del país; muchas para páginas web y esotéricas, para *Uno Mismo*, y diversos medios, porque en Chile la búsqueda espiritual es amplia, obligatoria y se nota en cada una de las mujeres sabias, valientes y con templanza que me entrevistaron, y con las que establecí un vínculo de luz y afecto.

Y dejé que el calor de noviembre ardiera para quemar culpas y destiempos que aún llevo en mi mochila existencial.

Actualmente viven en Santiago mi hermana Margarita y su marido Richard.

Tenía muchas ganas de ver a la yegüita que audazmente atravesó la cordillera para quedarse, al menos por un tiempo, viviendo en Santiago.

Abdula se ofreció a llevarme a la zona sur de Santiago, donde moran la yegüita y la cabra.

Allí, en el zaguán de su casita me esperaba Magui, con su colita de caballo, vestidita y sus ojos chinitos negros con un lagrimón asomando y bajando por sus mejillas, que saboreé al abrazarla.

En esta hermandad, soy la que siempre viaja por el mundo, la que esperaban después de sus aventuras simias; esta vez mi hermana mayor cruzó la cordillera en avión hace dos años y se quedó en Santiago junto a su macho cabrío, que es más nómada que sedentario, dirimiendo la constelación familiar.

Tiempo de contarnos algo de nosotras, en medio de un clima caluroso y aun con interferencias afectivas.

Santiago nunca es gratis, hay algún temblor que nos pone en alerta sobre lo efímeros que somos.

Siempre siento a Pablo y Matilde, a Isabel Allende, la escritora, a Violeta Parra.

En un país tan sufrido, el alma de los poetas brilla como el lucero aun en los *malls* espantosos que le extirparon ese clima de gran pueblo que siempre tuvo Santiago.

Tan cerca de Argentina y tan diferentes. Nuestras historias siguen teñidas de sangre del pasado, presente, y futuro tan difícil de revertir.

De allí mi destino era Lima.

Solo había hecho escala en mis viajes hacia el Norte, pero nunca me había quedado a visitar este país que siempre me interesó por su cultura e historia. Y por la cantidad de lectores que me enviaban sus voces acerca de mis libros, diseminados por todo Perú.

De todos los vuelos, salidas y llegadas, el más kármico fue el de Santiago-Lima. Retraso, puertas que no se abrían para embarcar; paseo por el aeropuerto como un rebaño descarriado que no encuentra a la cabra madrina.

Dos horas y adentro, como ganado, a Lima.

Allí me esperaba un día larguísimoooo…

Sobrevolé el esmog de Lima y vi desde el cielo los barquitos borrosos en el mar.

El corazón me latió fuerte; pedí permiso a los espíritus antes de aterrizar.

Al salir de trámites inmigratorios, con mi maleta que pesaba una tonelada, y explotaba, vi a dos chicas adorables con una sonrisa digna de Inti que me dieron un abrazo de Madre Tierra.

Paloma y Myriam, serpiente de fuego y perro de metal, fueron dos cómplices con las que compartimos un eterno viaje de tres horas hasta el hotel.

Sí, tres horas; más que el vuelo desde Santiago a Lima. Creí que estaba en Shanghái nuevamente. ¡¡QUÉ HORROR!!

Y además en una hora, a medianoche, debía presentarme en el programa de TV más visto de Perú.

OMOMOM.

Sopa, por favor, un baño, y a no protestar. Ser profesional.

Allí estuve con mis amigas cálidas y amenas en el pico de *rating* de Perú junto a la gallita Milagros Leiva, que me recibió con muchísimo cariño y conocimiento del horóscopo chino.

Lima tiene los duendes sueltos de día, y mucho más de noche, acechando a los visitantes.

Así lo sentí ese día y las pocas horas que dormí hasta levantarme y tomar un desayuno frugal comparado con los de otros hoteles de la gira.

Más notas, gente serena, atenta, respetuosa.

A la noche la presentación sería en un restaurante chino en el centro, lugar que me esperaba desde hace varias reencarnaciones.

Llegamos con Paloma, que en los recreos de viajes en coche y esperas me contó su vida afectiva, tan interesante como su persona.

Cuando faltaban diez minutos, y con un inmenso zoo en el lugar, se cortó la luz para siempre…

Y ante el nerviosismo de todos allí, les dije que haría igual la charla con luz de velas.

Así fue y salió la ceremonia de la tan esperada astróloga china en Lima.

El nivel de intimidad, comunión, receptividad que surgió aquella noche fue para todos el mejor debut en la 3D en Lima.

Cuando tenía que firmar los libros y compartir el gran ágape con que me agasajaron mis anfitriones, volvió la luz.

Brindis, fotos, admiradores, y un buey aborigen que me regaló un rosario, collar de semillas de la selva que aún llevo con fe milagrosa.

Las chicas me llevaron esa noche a la muralla, lugar de ceremonias que fue templo y que hoy es un restaurante de lujo.

Mucha abundancia afectiva y una buena humita* y sopa antes del descanso, y fin de la gira por América hasta el retorno a mi ya Buenos Aires querido y extrañado.

Al día siguiente Paloma me llevó en su coche a recorrer Miraflores, ese barrio tan pintoresco; también me señaló la casa de Mario Vargas Llosa, la de Jaime Bayly y la de ella.

Almorzamos en un lugar sobre el Pacífico.

Fue maravilloso el nivel de conexión con la bella Paloma, que debutaba conmigo y con Urano esos días.

¡¡QUÉ BIEN LO PASÉ EN LIMA!!

El mar, tan vaporoso, con el cielo gris atemperaron los soles de Chile que aún me quemaban por dentro.

Por suerte, despedida de domingo: solo media hora hasta el aeropuerto, otro pájaro de acero hacia un abrazo que necesitaba para templar el alma.

Buenos Aires en noviembre huele a jazmines; intento tener esa ráfaga sensorial que borra por poco tiempo los otros sentidos bombardeados de bajo astral.

Me esperaba Claudio; quince días fue una eternidad en su reloj afectivo.

El mío estaba pleno de nuevos seres que aún irradiaban calor en mi plexo solar.

---

* Arg., Bol., Chile, Ec., Perú y Ur. Comida criolla hecha con pasta de maíz o granos de choclo triturados, a la que se agrega una fritura preparada generalmente con cebolla, tomate y ají colorado molido. Se sirve en pequeños envoltorios de chala, en empanadas o a modo de pastel.

Volver a mi casa porteña y reencontrarme con la selva exuberante en el pasillo; plantas que suben hasta el techo y siguen enroscándose por otros vericuetos.

¡¡CUÁNTO PARA METABOLIZAR!!

Pocos días en mi ciudad natal, y partir rumbo a Rosario para seguir con la cábala que inicié hace décadas de debutar en Argentina en esa ciudad cuando sale el anuario chino.

Rosario tiene un olor único. Mezcla de río y de trampa en cada *corner*.

Cultura, chicas físicamente superdotadas que caminan casi desnudas en el verano tórrido que empalaga y marea.

Cuánto tiempo para eternizarse en bares, plazas o en el Boulevard Oroño.

Recalé en el Savoy, donde a veces la atención no coincide con la *Belle Époque* de sus antiguos huéspedes.

Conocer a quien me llevaría por radios, programas de televisión y frugales entrevistas gráficas siempre es divertido.

Presentar el libro caprino en una sala clásica, amplia y muy afín a mi estilo en la Universidad de Rosario fue un gran desafío.

Un zoo que cursó las tres décadas de LSD y que se renueva en sus descendientes colmó la sala.

Ese día, una hora antes, resbalé en el baño del hotel y me pegué un porrazo; estaba con un brazo hinchado y moratones.

Tal vez la triste noticia de la muerte de Alberto Gollán, ícono de Rosario y amigo personal, me hizo trastabillar.

Reconozco que en cada presentación se suma el arte de quienes me acompañan a través de videos de gira, cuadros de los animales o la puesta en escena con luces que crean un clima más coloquial.

Autora y zoo salimos empachados de tanto PRANA y retornamos a nuestra vida, que dio y recibió mucha energía.

A la mañana siguiente, Guillermo, nuestro veloz tigre de agua, nos buscó para recorrer con paciencia china una vez más la autopista Rosario-Córdoba y de allí a casa, en las reencontradas y reverdecidas sierras que me esperaban para refundarme, refundarnos, el 4 de diciembre a las 5 p.m. en Ojo de Agua, Nono.

Dejé a mi ahijado, rebautizado Peperina, y a los Morteritos, pareja mítica de la zona, a cargo de la productora artística del evento.

Aterrizar en Feng Shui después de la gira por Latinoamérica fue una bendición.

Tantos vuelos, aeropuertos, tonadas, hábitos, comidas, perfumes, caricias al alma necesitaban macerarse.

Quedaban pocos días para convocar a los fundanautas* y dar el *gong* en el cada vez más cercano campo donde el puente que une Nono con Ojo de Agua estaba en su recta final.

Allí estuvimos Mike Green, Flavia, Catman, Clara López Gordillo, gran amiga y consteladora, nuestros amigos serranos y visitantes del país y del mundo, el *staff* de Urano —que confió en LSD para iniciar la gira en su Madre Tierra—, el Gallego y su adorable familia que trajeron cabras y quesos para compartir en una tarde tórrida en que la bola de fuego solar se hizo sentir hasta que invitó a la luna a darnos intimidad. Hubo canciones magistrales de Fernando Mangus para mover el KUNDALINI y fluir en un nuevo ciclo lleno de preguntas para compartir en el país y en el planeta.

Aldo, Antonia, Oscar, su mujer, Martín, Vanessa y el niño fundacional Diego Joel nos brindaron empanadas criollas, un asado digno de sus dones y el cariño de recibir a quienes de lejos o de muy cerca se arriman a celebrar un nacimiento del país bien aspectado desde lo cosmicotelúrico.

Es mi día en el año en el que siento que debo guiar al rebaño con lo que sigo cosechando de experiencia en la vida.

En estas reuniones del equipo humano y creativo que somos se producen encuentros y seminarios que aún están germinando.

Volví a Buenos Aires para almorzar con Mirtha y difundir el anuario que ya es tradición en nuestro pueblo.

Y de allí al puerto a remontar el Río de la Plata rumbo a Montevideo, otra ciudad que amo y donde siento que vuelvo a casa.

María Inés y Alejandra, las hadas de la gira, me dieron la bienvenida, además del Radisson, que me conoce desde que era una muchacha.

Todo salió mejor que siempre: notas, amigos, reencuentros y, a pesar de que la presentación en la ciudad vieja era el 18 de diciembre por la tarde, el zoo llegó a la cita esperada haciendo *zapping* con desfile militar, tránsito, calles cortadas.

Allí estaba Ago Páez Vilaró, mi amiga del TAO, con quien nos fundimos en un largo abrazo sanando heridas del cruel año del caballo.

Magia, humor, risas y mucho público ávido de leer a LSD.

Al día siguiente, una mujer bella y sabia se acercó para contarme que en el hotel harían una despedida para su empresa, dedicada a la

* Término creado por la autora para hacer referencia a las personas que desean refundar espiritualmente su país de residencia (Argentina).

salud integral, y me ofreció que animara la noche con mis predicciones.

Acepté y todos quedamos contentos rumbo a la Navidad y el año nuevo.

Lo que quedaba de mí y de Catman *blow up* tuvimos el mejor de los úteros para renacer: el Argentino Hotel y su entrañable gente que nos abrazaron con esa tibieza que necesitan los recién nacidos para seguir vivos.

Navidad, año nuevo y presentación en enero allí, fueron la recompensa de un galope que jamás olvidaré en mi existencia.

Gracias, amigos de Piria, Gabriel y zoo, por abrir sus brazos a LSD con amigos y manjares que sin duda se notan en mi figura.

Ya habrá tiempo para el régimen y la buena letra.

Uruguay, país con Tabaré de nuevo: suerte para seguir siendo ejemplo para el mío, que se debate en luchas con los nibelungos.

Buenos Aires en enero es el limbo.

A veces hago escalas por mis giras, o recalo para sentirme inubicable en la 3D, en la ciudad donde nací y por suerte visito cada vez menos.

Me cuesta adaptarme a la falta de respeto desde lo mínimo hasta lo más visible de la ciudadanía.

Gracias, aire acondicionado, que no sé cuánto durará encendido por la crisis energética.

Unos días en el purgatorio para retomar la cabalgata hacia el sur del país.

A pesar de que desde pequeña amo recorrer nuestra patria, nunca conocí Puerto Madryn.

Mariana, una insistente serpiente de fuego, GPS de mi anterior gira sureña, fue la que organizó la presentación allí.

Qué maravilla aterrizar en Trelew, desde el cielo ese desierto color púrpura junto al mar, sus dunas y misterio de fósiles de la era Jurásica.

Nos esperaban jóvenes libreros entusiastas y una camioneta digna de las películas de Sorín en la Patagonia.

Aire cálido con vahos marinos, y a recorrer un camino desierto hasta Puerto Madryn.

Catman es en esta etapa el acompañante silencioso que detecta con su tercer ojo esos paisajes, personas, climas que luego están en mis libros, videos, o cámaras ocultas que detesto e imploro «nunca más».

Llegamos cerca de las 9 de la noche a una ciudad abierta, despejada, bien iluminada, con buen FENG SHUI.

Alegría en la camioneta con una mujer fan nativa de Madryn que me dio la bienvenida en nombre de su gente y a quien invité para la presentación en el mágico museo de la Fundación Ecocentro-Mar Patagonia sobre el océano.

El hotel donde nos quedamos nos recibió con gran calidez, y un cóctel de frutas tan sabroso que aún atesoro en mi paladar.

Buen gusto, sensación de estar en casa, algo que no siempre se logra viajando, pero que Urano se encargó de hacernos sentir con sus elecciones de hospedaje y anfitriones.

Pedir *room-service* desde mi cuarto mientras degustábamos una panorámica sobre el mar y la carretera principal.

Y a soñar con inmigrantes, barcos, naufragios, galeses, y estar bien para la rueda de prensa a la mañana.

El día amaneció ventoso, y Mariana vino con una yegüita de fuego que destilaba pasión por la vida y el horóscopo chino.

Nos dieron un paseo por Madryn y llegamos al primer *shopping* con dimensiones humanas y la librería en el primer piso en chaflán con vista al mar y las playas de Madryn.

Gente cariñosa, poco *rating* pues a la misma hora había una convocatoria a la intendencia por los cortes de luz, que son cada vez más frecuentes y dañan el turismo y el progreso de las obras en la ciudad.

Entender, acompañar y ser portavoz o médium de la vida de la gente en el vasto territorio argentino.

Llegó el día de la presentación, que se realizaría al atardecer en el museo.

Antes, al mediodía caminamos con Catman por la rambla, que es un portal galáctico del tiempo y el espacio.

Su amplio horizonte marino, el cambio en segundos del color de sus aguas, de verde esmeralda a azul petróleo, las olas que rompen en sus playas de caracolas y promesas de amores que se despidieron y nunca más se vieron, dejando estrangulado el corazón entre algas y lobos marinos.

El indio tehuelche que reina en la plazoleta custodiando sus tierras infinitas y los recuerdos de sus descendientes que aún tambalean en identidad o la resuelven buscando en el mar cofres de tesoros humanos y riquezas devoradas por las ballenas.

Admiro a los deportistas. Hacía frío, y mujeres mayores semides-

nudas, sirenas del siglo XXI chamuscadas por el sol, fortalecían sus músculos.

Si eres delgadita, en el Sur el viento te eleva hacia esas nubes que parecen cuadros de Rubens con los querubines celestiales.

Rumbo a la presentación, misterio del debut de LSD, y al llegar vimos gente haciendo cola para entrar.

También se había cortado la luz, no había aire acondicionado en la sala, y por ser mona de fuego, no hay abanico que pueda apaciguar mi termostato.

OMOMOM.

Me preparé en las salas escolares del museo con vista al océano y respiré profundamente.

Cuando entré había multitudes: gente parada, sentada, arrodillada, y la charla fue sin duda de una gran inspiración.

Por la calidez de cada persona, la forma en que me dan el libro para firmar, comprendo que hacen un gran esfuerzo para seguir con la colección, y estudiarla de padres a hijos. Ya casi son tres generaciones que leen este anuario tan esperado y conocido entre mi gente.

Por supuesto siempre tengo invitaciones deliciosas, propuestas decentes e indecentes para quedarme: en este caso, la yegüita de fuego me quería llevar a Puerto Pirámides, donde prometí llegar en un futuro cercano.

Qué emoción siento al ver a cada mujer, hombre, adolescente, anciana que atesora los libros y los estudia, transmitiéndolos con la misma pasión y vocación que lo hago yo.

Llegué opípara al hotel, previo masaje con una chamana local que también me contó su vida en un *rap* que me produce endorfinas.

Hay lugares que me atrapan apenas los intuyo, y Madryn es mi novedad afectiva, querido zoo.

Al día siguiente madrugón a Trelew, de allí nuevamente a Ushuaia, el fin o inicio del mundo.

Buen vuelo, acomodación, y aterrizar un mediodía de sol en enero fue seguir en sintonía con un viaje hiperrealista.

Entre presentación y presentación tengo día y medio y a veces dos para aterrizar, dar entrevistas y escribir en mis cuadernitos de viaje poemas y notas de diario.

Ushuaia, Las Yamanas, hotel con una *suite* panorámica al Canal de Beagle.

Algo flotaba en el aire denso y no sabía qué era…

Al amanecer del día siguiente abro mi *netbook* y leo: el fiscal Nisman apareció muerto.

SILENCIO LETAL. El que solo aturde en el fin del mundo.

Y compartir esta bomba con Catman, que azorado encendió el televisor para seguir este hecho histórico digno de nuestra trágica vida en Argentina; pasaron tres meses y monedas y el caso se cerró con más corrupción e injusticia para seguir acumulando como karma en la Cruz del Sur.

Nos quedamos helados con la noticia, como los picos de las montañas que teníamos enfrente.

Y esa tarde, que tuve que conocer el teatro donde daría la charla, fue plomo en el cuerpo y el alma.

Nada ni nadie podían cambiar esta tragedia que nos abarcaba desde allí a La Quiaca y volaba a cada rincón del mundo como pólvora.

Al día siguiente el teatro se llenó de fueguinos que atentos compartieron esta charla de comunión entre argentinos polarizados, comprometidos o veletas: sin duda todos estábamos unidos por el cordón de plata invisible.

Y por supuesto el broche de oro fue compartir la última cena con la rata de metal dueño de Volver, el mejor restaurante de esos pagos, pues Lino Gómez Adillon, su dueño, es alma pura, y su talento artístico conjuga los manjares que sabiamente nos hace llegar con su pintoresca vida y sus anécdotas del lugar.

Él cerró el boliche y nos llevó al hotel, donde nos despedimos «hasta la próxima», y nos deseamos suerte para el año de la cabra de madera.

Dejamos una foto de Catman firmada, en la que estoy en el puerto de Colonia, para su exclusivo restaurante galería de arte y de almas que llegaron en distintas kalpas.

Ushuaia, adiós, y a mi querido mono de fuego mendocino, taxista y filósofo, que es parte de nuestras vivencias en el lugar, que nos condujo rumbo al aeropuerto internacional repleto de orientales, europeos y latinoamericanos que viajan fascinados por nuestro infinito país.

Destino obligado: Calafate antes del retorno a Bariloche.

El Sur tiene ya una infraestructura montada para bien y para mal de quienes visitamos esos paraísos donde el cielo, los lagos, las montañas, los bosques nos esperan para rendir examen.

Otro vuelo acompañado por ángeles; la espera de tres horas en el aeropuerto de Calafate obliga a quedarse en sus bares carísimos llenos

de moscas imaginando el Perito Moreno, el Lago Argentino más de cerca, pero sin tiempo para ir y volver.

Durante la espera hice una apuesta a un perro amigo sobre el ganador de las elecciones presidenciales argentinas. El ganador disfrutará de una estancia en Calafate, glaciar y aledaños a cargo de quien pierda, y están incluidas nuestras parejas.

En eso estamos, en medio de las PASO…

En la mítica Bariloche nos esperaba Roberto, el conejo de metal que junto a su zoo nos recibe como viejos amigos y nos hospeda con mucha atención en su lugar de vida y arduo trabajo.

Llegamos con alta temperatura al atardecer, y los mismos habitantes nos decían que era inédito ese calor en esa época.

Cabañas en las afueras, *spa* y piscina para acomodar los siete cuerpos.

Y al día siguiente fuimos a conocer el mágico espacio sobre el Nahuel Huapi, donde sentí que AL FINNNN me captaban en mis alaridos de mona aulladora pidiendo lugares afines a la integración de la naturaleza para la presentación de mis libros.

Un escenario majestuoso donde al mediodía nos recibieron ángeles que prepararon el lugar con alma y poesía.

Esa tarde, multitudes llegaron para escuchar a LSD y ocupar sus sillas en un acto que Librería Cultura y su gente organizaron con cariño.

Artistas plásticas, amigos *gourmet* y muy buen ambiente acompañaron junto a las últimas luces de la tarde la presentación del año de la cabra de madera en Bariloche.

Y después, un cordero patagónico en el mejor restaurante del centro y la grata sorpresa de ver a María Montes, una casi sobrina cordobesa, trabajando de camarera allí, en su estancia veraniega.

Gracias por tanto cariño, interés y clorofila.

Conocer a Lorenzo, hijo de Adrián, nuestro amigo multimedia y su madre, en el viaje al aeropuerto fue tan humano como familiar.

Despedida, abrazo y tomar otro pájaro de metal para hacer escala un día antes de presentar el libro en mi santuario de años luz: Villa Ocampo en Mar del Plata.

Dentro de los ángeles que hacen posible que el libro encarne cada año, Marisa Corgatelli, mi correctora y amiga, es una parte esencial con su ojo clínico y su profesionalismo.

Me pareció buena idea invitarla a la feliz, pues nunca podemos disfrutar juntas la cosecha del libro y además porque merece desconectar

de tanta dedicación al prójimo y de sus diversas actividades, y porque estrenaba TAI SUI, año celestial, que siempre es fuerte.

Nos encontramos en Aeroparque y llegamos como quinceañeras a respirar aire de mar en un enero lleno de gente, que esquivamos al refugiarnos en un chalet típico de Mar del Plata transformado en hotel cálido, alegre y con atención personalizada.

Ese día por la tarde presentaba el libro, y apenas un *break* para que Mariana Paz, amiga y maquilladora, me pusiera guapa para el amado zoo que me sigue cada año y va sumando nuevos lectores.

A veces creo que mis alineaciones con agendas chinas y mayas dan un resultado óptimo.

Esa tarde fue sin duda la más diáfana, calma, serena en nuestra ciudad estrella marítima y la energía que me rodeaba con las hadas de la villa era una bendición.

Sobre un escenario rodeado de los frondosos árboles del parque y con Victoria de anfitriona, fluí con mi habitual charla mientras las luces de la tarde se fundían con el lucero que apuntaba mi frente.

Una cola interminable para la firma, reencuentros, gente siempre interesante que me deja propuestas artísticas y hombres escépticos que escuchándome fuera de la villa se arrimaron al fogón y coronaron una despedida hasta el año que viene.

TAO MEDIANTE.

Con Marisa y Juan, el encargado de prensa de Urano, celebramos en la taberna vasca dándonos un banquete de calamares y mariscos que jamás olvidaremos.

A dormir, soñar y dar entrevistas los días siguientes.

Fue una estancia muy placentera en el Barrio Los Troncos, lejos de la movida que ya siento de otra reencarnación.

Marisa rejuveneció, salía, caminaba, fue al mar, se bañó y hasta dejó que un fuerte chubasco la empapara en la calle.

Qué buen viaje nos tocó, lleno de recuerdos de infancia junto a mi abuela Mamma y mi hermana Margarita, papá, mamá y una vida que parecía tan fácil entre caracoles y tilos en un jardín entrañable.

Retornar a Buenos Aires durante unos pocos días antes de volver a mi hogar serrano Feng Shui a abrazar a Yolsie, supervisar como un cóndor en vuelo fugaz mi reino y tomar un avión que me conectara en Ezeiza con Catman rumbo a España, para volver después de 14 años de ausencia como escritora era un verdadero desafío.

En Ezeiza se acercó cálidamente Diego Olivera, que es mono de tierra y un rey en México. Hablamos de la vida, de los signos, de su

ratita amada, Mónica, y lo convoqué con mi cola de mona araña a escribir en el libro de los simios.

Viajando, siempre aparecen seres de luz, conexiones entre gente en común, se abren grandes angulares de vida.

Nos deseamos suerte para el año de la cabra, que aún se hacía desear.

Salimos a medianoche rumbo a Madrid muy bien atendidos por AA; orgullosa de volar en aviones nuevos, muy confortables y cálidamente atendidos por su tripulación.

Catman inspiró profundo y después de saciar su apetito se tomó una pastilla para dormir que compartimos para llegar entresoñando ambos mundos.

Hubo un fuerte bajón de altura en medio de la noche, nos dimos la mano y como siempre rezamos.

Cada vez que voy a España, imagino a Colón, Solís, Mendoza, y a cada colonizador que se embarcó con sus carabelas, entregados todos al sino, a jugar la vida a cara o cruz, sin saber hacia dónde iría su destino tatuado… y pienso que si un vuelo se hace largo, ¡lo que sería llegar por mar!, y a veces con motines a bordo, cambio de eje, locura, epidemias, hambrunas, sífilis, y precariedad en alta mar.

Tal vez esos bruscos movimientos o turbulencias sean esas vidas que reclaman desde el fondo del océano que los acompañemos en un tránsito a la otra vida que no pudo ser concedida.

Desde el cielo Madrid se veía gris, marrón, triste. En invierno todo disminuye: colores, sonidos, energía vital.

Qué emociónnnn volver a la ciudad donde coseché tantos buenos momentos: amigos, éxito, inspiración, búsqueda personal, amores, realidades que se esfumaron o quedaron esperándome hasta que las condiciones del TAO lo decidieran.

Control de pasaportes fue amable y veloz y el tema del equipaje también: salimos a buscar un taxi mientras se colaba el frío de una tarde con poco sol y muchas ganas de alargarla rumbo al Barrio de las Letras, Hostal Armesto, mi útero en Madrid hace años.

Catman estaba abierto, sorprendido de reencontrarse con esta ciudad de la que no tenía buen recuerdo.

Hace 20 años el día antes de volver le tiraron una botella en la cabeza al estilo «satori» y no se iluminó: terminó en un hospital con puntos que cambiaron su humor para no volver.

Llegamos rápidamente a la calle San Agustín, y tocando el timbre de muchos viajes anteriores apareció Emilio, el anfitrión del lugar, dándonos la bienvenida tan cálido como siempre.

Jet lag; frío, hambre… Salir ya de noche a Los Gatos, una fonda donde las tapas, las risas y el lugar te dan el pasaporte: ¡¡estás en Madrid!!

Sabía que mi estancia sería acumular kilos por esos manjares que extrañaba tanto: tapas de atún, bacalao, setas, queso manchego, raras especias, en fin, una taurina en su salsa.

Catman es un cerdo que no engulle, más bien cuida su peso específico, pero se tentó ante tanta calidez y aromas en cada bodegón, bar, mesón que daba siempre a lugares muy amenos y con clima cultural, algo que en Buenos Aires ya no existe.

Una semana visitando el Reina Sofía, librerías para echar un vistazo si estaba mi libro y confirmar que se había vendido muy bien desde octubre, tiendas en rebajas, amigos como Sheila y Beltrán, y el día de San Valentín una exposición de Marta Minujín sobre Cortázar, muy mágica y colorida, en el ex Correo Central.

MADRID SIEMPRE TIENE SORPRESAS GRATAS PARA EL VIAJERO.

Conocer a Patricia Perales, la chica de Urano en Madrid, ir a la editorial y organizar la presentación en una librería esotérica con una salita en su parte superior que se llenó y me hizo saltar un lagrimón fue recuperar un gran amor en la madurez.

Esa sintonía inmediata que tengo con el zoo es una comunión eterna.

Después nuestras anfitrionas jabalí y mono, de la Librería Ithaca, nos brindaron unas buenas tapas y tinto para apaciguar el frío que caía como un manto gris en Madrid.

FUI MUY FELIZ, Y SE NOTABA.

Sabía que después de un ciclo chino sin estar en librerías y medios, algún germen había permanecido invisible esperando quemejores tiempos me llevaran hasta allí.

Algunas mujeres viajaron desde lejos para verme. Era martes 17 de febrero, el cumpleaños de mi hermana yegüita a la que llamé temprano desde un locutorio en la Gran Vía para que nos deseáramos suerte mutua.

La aparición de Sonia para embellecerme fue clave; la amiga conejita de madera que se quedó en España decidiendo un destino de crecimiento humano y artístico.

A la mañana siguiente desde Atocha despedí a mi amado Madrid rumbo a Barcelona en el AVE.

Había que digerir esta etapa del viaje y nada mejor que mirar desde la ventanilla la tierra y la meseta de Castilla, aún con los verdes musgos del invierno.

Catman estaba molesto con una gripe que pilló gastando suelas en la ciudad e inmortalizando nuestras visitas a la basílica de la Almudena, el palacio real, la Ópera, el barrio de Fuencarral donde me reencontré con el *tea shop* y traje exceso de equipaje de variedades del Lejano Oriente: té moruno y verde, *lapsang souchong,* Earl Gray, *orange tea*, y el más *hot hot:* el *sexual tea*, que probé en el lugar y encendió la serotonina y la dopamina en instantes.

El viaje a Cataluña fue por la mañana, con el necesario cambio de luces entre ambas ciudades, reinos y mundos…

No encontramos a la chica de prensa y raudos tomamos un taxi al hotel situado en el Paseo de Gracia.

La última vez que estuve allí fue hace quince años, y Catman veinte; ya no conocíamos la ciudad, que es ahora una vidriera de las mejores del mundo: con marcas y sellos que lejos de entusiasmarme me descorazonaron.

Extrañaba ya el Barrio de las Letras en Madrid: austero, culto, silencioso.

Hotel, cambio de cuartos, *check in, check out*. «ATERRIZAJE».

Al día siguiente presentación y prensa.

Descansé hasta la noche, cuando pasó a buscarme por el hotel Rodolfo, la rata que me llevó desde su baticueva a Urano.

Me esperaban Joaquín Sabaté Junior y los gerentes de Urano para celebrar la exitosa gira de LSD en las alturas.

Y entre la bóveda celeste y las nubes subimos a un piso sin número para contemplar el globo terrestre desde Barcelona, en un restaurante exclusivo que el jabalí de metal buscó para agasajarme.

Fue el inicio del año de la cabra de madera y dejamos un plato y un asiento en la mesa para recibirla espiritualmente.

Loas, piropos, promesas y manjares saciaron mi sed gastronómica y espiritual.

Con un brindis nos despedimos hasta el día siguiente, en el que se realizaría la presentación del anuario chino en la Casa del Libro, con los creadores de Urano en el lugar.

Por suerte pude estar unos días antes con Marcelo Barragán, el artista plástico, y Diana, su mujer, que viajaban a Argentina.

Era clave que compartiéramos juntos la celebración, con su gentil saxo amenizando y su talento desbordando en el lugar.

Con ayuda de Catman y las chicas del local, logramos crear un clima más humano en la inmensa librería para que los dueños y los amigos del lugar escucharan a la mítica LSD.

Mi presentación fue diferente; más veloz, histriónica y sintética. Firmé libros y saludé al gallo mayor don Joaquín y su dama mona Mariela.

Fin del parto de una gira de casi cinco meses por el mundo que extrañaba y me extrañaba.

Marcelo y Diana nos acompañaron a festejar en un maravilloso restaurante de la zona el lanzamiento del libro caprino.

Y allí sí tuve mi primer gran atracón del viaje: pedí una bandeja de jamón de bellota, que nadie degustó, y me dejaron sola frente al éxtasis que aún tenía atesorado en mi paladar.

Todos comimos y bebimos como reyes; hablamos de Argentina, de la situación del año electoral, y les hicimos a los amigos un GPS de lo que les esperaría al llegar.

A nosotros nos quedaban diez días más, tres en Barcelona y una semana en Holanda, para visitar a mi querido sobrino Usi y a Lolita, mi sobrina nieta, en los Países Bajos.

Al día siguiente no podía moverme; el jamón de bellota danzaba en mi vientre, quizás con el mismo malestar que sintió el jabalí mientras lo domesticaban para luego ser saboreado como un manjar de los dioses.

Fui a la farmacia de la esquina y les conté de mi empacho: se rieron. En España hay pastillas para antes y después de semejantes manjares pantagruélicos, e hice buena letra.

Tenía que bajar del ovni y aterrizar en silencio en el hotel con vistas a una plazoleta calma y mustia de invierno.

Al renacer, madrugamos un domingo, y después de desayunar partimos al Museo Picasso, a deleitarnos con su obra y la arquitectura del lugar; después caminamos por la Barceloneta volando como hojas que no se resignan a dejarse llevar por el viento.

Quería ver el Mediterráneo de Serrat, el de la historia de la humanidad, que en la actualidad trae más cadáveres de inmigrantes de África que sirenas y tesoros.

Y el sol ya nos quemaba y animaba para seguir entre avenidas, con carril bici. Finalmente aparecieron el puerto, el mar, y nos tiramos en la colina debajo de un árbol a contemplar tanta belleza.

Las playas vacías podían ser imaginadas en primavera y verano, llenas como la Bristol de Mar del Plata.

Qué día tan energizante pasamos hasta la tarde, cuando de golpe el sol se alejó y el frío se hizo presente.

Al hotel, un té y a jugar unas partidas de canasta, terapia entre ambos que nos divierte y entretiene.

Catman salió hasta el atardecer a capturar más imágenes de la majestuosa ciudad.

Al día siguiente al mediodía dejábamos España rumbo a Ámsterdam.

Siempre viajar de un país hacia otro, aunque sea en la Comunidad Europea, produce adrenalina. Catman estaba un poco asustado con un reciente atentado en Dinamarca, y si bien la idea de reencontrarse con la ciudad que le entregó un Word Press hace 21 años lo intrigaba, miramos Barcelona con cariño antes del despegue.

Fue un viaje tranquilo, apacible, surcando el cielo boreal de Europa.

Dejamos unos días de sol en los que templamos alma y cuerpo y aterrizamos con lluvia, viento y frío que nos sacaron del nido catalán.

De allí un taxi muy moderno rumbo al hotelito donde hacía diez años moría de amor en una cama después de una separación traumática.

Holanda. El orden obsesivo. Las bicicletas que te pisan si no miras bien, lo bucólico de sus parques de simetría matemática, los arios estoicos en cada generación aceptando el frío que cala sus huesos desde que Europa se asentó como masa continental.

Después de un cambio de habitación y un recibimiento gélido; llegamos a un altillo con vista a la ciudad de juguete que fue nuestra guarida hasta el *gong* final.

Hablar con mi querido sobrino Santiago, que vive en Nymeger hace una década, que tiene una hija, Lolita, mi sobrina nieta, y que trabaja con éxito en una empresa que fabrica juegos digitales para aviones o sitios web.

Hacía tres años que no nos veíamos. Dicen que Dios, al que no le da hijos, le da sobrinos, y este es mi caso: los quiero profundamente y estoy orgullosa de ellos.

Tenía un antojo de mujer embarazada de ir a comer a un restaurante indio.

No sé si mi GPS de memoria intuyó que había alguno cerca; cuando la temprana noche cubría la apacible ciudad salimos en busca de un refugio para nutrirnos en calorías y dormir en la habitación de Hansel y Gretel.

Y a dos manzanas vimos titilar luces: «Restaurante indio».

¡QUÉ FELICIDADDD! Una sopa que nos sacó dragones de la lengua, arroz con curry, pollo, y reírnos por la buena suerte.

Al día siguiente en el hotel un desayuno frugal y a caminar por Ámsterdam con el sol tenue que apenas nos rozaba la cara.

Qué ciudad mágica, entre canales, puentes, bares, tiendas…

Perderse, olvidarse de una, esa es la mejor terapia para mí.

Catman estaba alucinado sin ningún ingrediente, pero la curiosidad de ir a un *coffee shop* nos tentó y el Bull Dog nos esperaba como un tugurio al mediodía en la zona del centro.

Allí Catman dejó un billete argentino con nuestros nombres colgado en la barra, en medio del humo que nos mareó al entrar.

Mi pintor favorito nos esperaba en su museo para seguir con el banquete báquico y dionisíaco: Van Gogh.

Hicimos una cola larga, y como llovía, Catman compró un paraguas con el estampado del cuadro de sus lilas.

La humanidad se encontraba allí ese mediodía: turistas, escuelas, holandeses, maestras con niños que frente al cuadro de los girasoles estaban en el suelo tirados, pintando, dibujando, inspirándose con el genio de sus tierras.

Es la segunda vez que visito Ámsterdam y el museo de Vincent: estaba en otro lugar hace un tiempo, pero admiro profundamente el amor de la gente y de su familia y amigos que dieron hasta la última carta, foto, recuerdo para que podamos seguir paso a paso la vida de un genio que aún mueve como el sol a los planetas para que giren en sus órbitas. Cuánta belleza, dolor, miseria humana, esplendor, síntesis, vuelo hay en su obra.

Salimos de allí con hambre; un restaurante italiano apaciguó con sus sopas y pasta esa tarde, que llevaremos hacia otras, en nuestro valle serrano teñido de ocres y dorados mirando el Lago de la Viña al atardecer.

Siempre cruzábamos el Vondelpark (el Central Park de Holanda), limbo entre la vida y la muerte, con sus lagunas y patos mustios que nos recordaban que estaban vivos por algún graznido.

Al día siguiente Santiago, Usi, apareció de visita en el hotel con un ramo de tulipanes que provocó unas lágrimas saladas que bebí cuando se derramaron.

Qué alto, guapo, íntegro estaba mi Usi, radiante, enérgico y vivaz.

Nos saludamos con alegría y luego fuimos a tomar un café y almuerzo por el barrio para contarnos lo que la vida nos enseñó en este tiempo, además de planear un viaje a Traslasierra, donde vivo y donde fue gestado, en Nomai, la casa de la abuela Muna, y donde junto a Peperina pasaron los veranos más felices de sus vidas.

¡¡CÓMO SE MUEVE EL ADN EN EL EXTRANJERO!!

Nos despedimos, le di regalitos para Lolita y prometimos vernos en

Nymeger al día siguiente; con GPS de tren, horario, y como siempre en Europa, salió todo perfectamente milimetrado.

Allí nos esperaba en su bici al mediodía del único día frío pero con sol que tuvimos en Holanda.

Y cuando el tren estaba llegando, cruzó el Rhin, ancho, poderoso, mítico, y sentí que era parte de los anillos de los nibelungos.

Caminamos por el barrio tranquilo, abierto, apacible. Cuando abrió la puerta de su casa de dos plantas, la luz abarcó el amplio espacio.

Me reí; qué bien tenía todo, a pesar de vivir solo con su gata y de tener a Lolita, su hija, varios días a la semana.

Sin lugar a dudas, partir hacia Europa o a donde el TAO te envíe a los 20 años cambia tu vida y te organiza *for ever*.

Tomamos té, café, agua; hablamos de aquí, de allí, nos integramos en un día semanal a su vida y salimos a conocer el barrio y a almorzar.

Quería ver a Lolita, perrita de fuego, que es mezcla holando-argentina, pues su mamá, Brigitte, conoció a Usi en Barcelona, y lo atrapó en su gallinero.

Apareció Lolita espiándome desde la valla del jardín.

Y nos abrazamos fuerte a pesar de su timidez.

Me hizo un dibujo muy bueno que traje a Argentina y que tengo en mi escritorio.

Y cuando caía la noche salimos a cenar todos: Catman, Lolita, Usi, Brigitte y yo. Ardía el restaurante en la noche de Nymeger. Chuletas de cerdo, patatas fritas, algún plato local y celebrar el hecho de estar tan lejos de casa con el zoo.

Odio las despedidas; lo hicimos de manera casual, nos fuimos en un taxi que tardó 5 minutos y tomamos el tren rumbo a Ámsterdam.

En silencio, metabolizando tanto afecto en poco tiempo para digerir.

Al llegar un viernes a medianoche, la estación central parecía Retiro al mediodía.

Llovía, hacía frío, taxi urgente; un té al llegar al hotel y a dormir antes de planear el día previo al retorno a la Cruz del Sur.

Despertamos casi al mediodía, era sábado y desayunamos en el barrio antes de ir hacia el centro, porque Catman quería mostrarme laiglesia donde le habían dado el premio por ecología en fotografía 21 años atrás.

Trámite fugaz, y un hormiguero humano en las calles. Compramos algo, caminamos, nos perdimos y llegamos tarde al hotel a preparar maletas que explotaban para el viaje con escala en Madrid rumbo a Argentina, estrenando marzo en Europa.

Amaneció con sol y mucho viento.

El doyo en Europa se sentía. Les faltaban veinte días para la primavera y a nosotros para el equinoccio de otoño.

Siempre algo explota «pre *trip*» con Catman y la noche previa y todo el día de vuelos fue TAO *off*.

¡¡CÓMO SE MUEVE LA VIDA CUANDO SALIMOS DE CASA!!

Son precipicios del pasado no resuelto, o dejado en alguna calle o autopista de las que recorrimos que nos asaltan en una tarde oscura de invierno y nos replantean la vida.

Desde que hago constelaciones, intento dejar *net* la vida.

Pero es cierto que éramos dos personas con sus planetas y lunas girando en Europa.

Y en los viajes «sale todo afuera», lo bueno, lo malo, miserias, dolores, duelos, penas, amores, recuerdos, de la caja de Pandora.

Quien nos acompaña pasa a ser un extraño y viceversa.

Y fue áspero el retorno.

AA tuvo un servicio excelente: horarios, atención, pilotos lúcidos y de nuevo Ezeiza.

Allí estaba un optimista chofer rescatándonos rumbo a casita.

Ahora venía la segunda parte del viaje: metabolizar los casi cinco meses uranianos.

Abrir la puerta y agradecerles a Maximón y a Marilú que nos trajeron sanos y salvos.

Y pedir SOS a Flavia, mi amiga gallo sanadora con su bagaje de experiencia terapéutica.

Llegué muy cansada, con sobrepeso y contracturada.

Marzo en Buenos Aires fue realmente agobiante.

El calor húmedo trastocó el frío que aún llevaba en mis huesos y ensoñaciones.

Lentamente, aceptando mis límites me puse al día en Buenos Aires.

Y pude volver a las sierras mejor, prometiéndome recuperar la «salud, divino tesoro» en el día a día.

Así fue: partimos en Red Ryder con Catman y Peperina y devoré los kilómetros en medio de un fuerte aguacero por la autopista Rosario-Córdoba hasta abrir el portón de mi casa, que se llama Feng Shui.

Ver a Yolsie, mi amada perrita vivaz, contenta y cariñosa fue el mejor regalo de la vida.

Y disfrutar aun de un verano en pleno otoño, verde, colmado de fragancias, liebres, el Lago de la Viña lleno de agua bendita, como en mi niñez, asentó mis chakras apaciblemente.

A los pocos días Yolsie se quedó sentada en la humedad del estío y comenzó a declinar.

Me asusté mucho; fuimos a consultar a Ezequiel, el amoroso veterinario que la operó de un tumor hace tres años, y viendo mi angustia me preparó para lo que llegó inexorablemente.

Le di mi CHI, tiempo, y fue dama de honor en mi cuarto día y noche con medicinas y comidas especiales.

Y a pesar del cariño de Catman y de Peperina, Yolsie oscilaba como un péndulo entre la vida y la muerte.

Pude hacer el BARDO TODOL en esos quince días que el GRAN ESPÍRITU nos dio para despedirnos con amor y entrega.

Y el 15 de abril, en medio de una gran agonía, en mi alfombra de las Hijas de la Luna expiró con alaridos que llevaré tatuados en mi ADN hasta que nos reencontremos.

Catman, solidario, cavó su tumba enfrente de la ventana de mi cuarto, donde descansan Sofía, mi amada gata negra, Cabral, el cachorro que partió como el sargento con una traición por la espalda, y donde la tortuga LO SHU debajo del aguaribay está orientada mirando hacia el cementerio de la colina en Nono, lugar de reposo de mi abuela Muna, mi tía Beba y Marilú.

La mañana gris del día del entierro solo asomó rayos de sol cuando le di el último adiós.

Un liquidambar ya con hojas de otoño la custodia hacia la eternidad.

El día que estaba muriendo Yolsie, apareció decidida por el camino una gatita té con leche, que me produjo un gran malestar.

Fui hostil con ella, para ahuyentarla, pero igualmente se acomodó por la zona de la galería.

Quizá Yolsie, de celosa que era, me mandó su espíritu en forma de gata para que me acompañara en los días que siguieron al duelo.

Abril, así la bauticé. Se fue ganando el sustento y la nutrición del cuerpo y del alma y se coló en mi casa y cama, durmiendo a mis pies cada noche.

No sé… Dios dirige el tránsito.

Retomé la lectura de *El retorno de los brujos*.

Qué libro iniciático. En estos tiempos, lo que parecía una locura demencial ya está ocurriendo.

Vivir inmersa en el silencio y en el ciclo del día en su máxima pureza me mantiene en comunión con el cosmos.

El milagro está ocurriendo en sintonía con el canto de un pájaro, el

crecimiento de la luna, la tenue lluvia de abril que humedece el pasto y los árboles, les da vida como un vaporizador de rosas que nos cambia el humor.

La abundancia de los elementos (fuego, aire, tierra, agua) que danzan entre sí en nubes que se evaporan y el arcoíris que asoma de punta a punta, anunciándonos un gran porvenir.

La fuerza que me dio la Madre Tierra entre el BARDO TODOL de Yolsie, las flechas envenenadas de los nibelungos, los malestares en la mutación de la pareja, las cuentas que el valle reclama a diario pusieron mi templanza a prueba.

El mes dragón, mi aliado, también me dio un *bonus track*.

Le di la espalda al Gran Duque, el Este, y miré de frente al dragón.

Desmalecé mis yuyos tóxicos y los extirpé igual que a los hongos que ahorcan a los espinillos como bufandas de gasa rojiza al poniente.

Desholliné chimeneas en el ritual de la energía fuego convertida en cenizas que vuelve a la tierra para fertilizarla.

Y asocié mi relación con Catman, que es así.

Espié el cielo con su legión de estrellas cada vez más refulgentes y no me animé a hablar con ellas esta vez.

Administré mi tiempo incorporando la luz del día como aliada para volver al centro. Acepté lo agridulce de años de liviandad del ser que pago en incómodas cuotas.

Anduve despacio, el cuerpo aún dolido de tanto salto cuántico.

Rumbo al TAI SUI

En estos días estreno estufa rusa con horno en la habitación que es mi base otoño-invierno: dirección NE y SO.

A pesar del prolongado veranillo en el centro del país, los días son éxtasis puro con su brisa, aire, melodías, texturas, paleta de colores dorados, ocres, rojizos… Así estoy en esa sintonía del DOYO, la estación intermedia entre el verano y el otoño, observándome, despidiendo la década entre los 50 y los 60, con el incómodo 59 que aun pesa antes de llegar al TAI SUI.

Los chinos aseguran que únicamente sabemos lo que queremos en la vida cuando cumplimos 60 años; o el ciclo que da el propio signo cuando retorna a la energía de nacimiento, después de visitar a los cuatro previos (tierra, metal, agua, madera y en mi caso fuego).

Soy periodista de mi propia vida en estos tiempos; interlocutora del tiempo maya que está actuando como un reloj de arena.

Repasando etapas simias o kalpas en esta vida, intento descubrir si transité universos paralelos entre el ser y el tener.

Tal vez la vorágine de la infancia no permitió que me detuviera a soñar el futuro; lo fui haciendo en el día a día, inmersa en el arte de vivir improvisando situaciones traumáticas (muerte de mi padre a los 15 años, incendio de la casa quinta donde vivimos a los 17) y renacer, refundarme mirando hacia adelante con la energía que tenía en una adolescencia precoz, en la cual, más que soñar con príncipes azules y estudios universitarios, tuve que salir a ganarme el pan de cada día para mantener a mi madre perro devastada por ambos episodios y la yegüita Margarita destilando *sex-appeal* para cabalgar en busca de algún candidato que la enamorara lo antes posible para cumplir con sus deseos genuinos.

Desarrollé buenas notas en primaria y secundaria y, a pesar del mandato del jabalí paterno para que fuera química/física nuclear, volé hacia el Conservatorio de Arte Dramático dirigido por Carlos Gandolfo, que vio algo en mí, para ser elegida entre los nuevos discípulos.

Y sentí que el alma volvía a los siete cuerpos descuartizados por tantos golpes prematuros.

Fui la mona que comenzaron a conocer después, a través de Tato Bores, Andrés Percivale, el café concert y una novela de Migré para darme el gusto.

Escribía mis guiones, y era y soy una *rara avis*, convencida de tener dones histriónicos que serían mi sustento y el de mi zoo.

Lo demás, algunos lo conocen, otros tal vez no tanto.

Surgí como actriz de vanguardia en TV introduciendo el horóscopo chino, el I CHING, el FENG SHUI, ciencias que no se conocían, y abrí caminos que despertaron interés y curiosidad en el zoo.

Simultáneamente me sumergí en estudios del I CHING con chinos, en Dharma, anexo de la Universidad del Salvador, y supe que ese era mi camino.

No solo porque me estaba haciendo conocida en medios gráficos, radio y televisión sino porque intuía que era el instrumento para entender, ordenar, aceptar una vida familiar caótica, con agujeros en los que me hundía como en los lagos de turba negra de Tierra del Fuego.

Desde joven, mi búsqueda espiritual estuvo remunerada; los primeros libros parecían pasquines, pero eran devorados por el zoo.

Y desde entonces, hace treinta y dos años sigo como una hilandera

de seda china tejiendo estos libros junto a quienes se acercaron en diferentes etapas a mi vida.

Me emociona sentir el entusiasmo que sigue despertando la difusión de la obra en América y España.

Y TAMBIÉN EN MÍ.

Muchos canales, ríos, arroyos, paneles solares, lunares se abren para dar a luz este libro.

Y llegan caravanas de artistas plásticos, músicos, astrólogos, científicos que me proponen participar.

Abro puertas: me fue bien y no tanto.

LSD es un sol que atrae a quienes buscan su canal de expresión, y a veces la gran oportunidad se transforma en un *boomerang*.

Sigo cursando materias con activistas galácticos y serranos.

Y también formé parejas, tuve socios, amigos e íntimos enemigos.

La balanza oscila entre pérdidas afectivas, familiares, materiales, pero sigue a favor en crecimiento espiritual que cada día, como una escultura de arcilla, se moldea y toma forma.

Los viajes fueron y siguen siendo mis mejores maestros: en ellos olvido quién soy para que cada movimiento de contacto con personas, climas, hábitats, idiomas, comidas, medios de transporte me hagan reaprender otra manera de ver la vida, y permitan que me adapte.

La cosmovisión es fundamental para aceptar que Atlántida y Lemuria existieron como continentes en el fondo del mar.

Atlántida y Lemuria

Como cada año, ahora, mientras escribo el libro que llegará para acompañarlos en el tránsito entre la cabra de madera y el mono de fuego, evoco a mis avatares, nahuales y espíritus para que me guíen.

Un domingo de mayo, cuando descansaba en la mágica POSADA DE QUENTI, entré en su tienda a ver qué había allí.

Lo primero que vi fueron unos libros de Rudolf Steiner que me invitaron a leer sus títulos: ATLÁNTIDA Y LEMURIA fue uno de los elegidos para esta etapa otoño/invierno durante la cual se gesta el libro simio.

Creo, una vez más, que ellos me visitan en tiempos en que la crucial recuperación de la memoria de quiénes fuimos, somos y seremos es la bisagra para seguir transitando por esta experiencia que es la VIDA.

El gran aprendizaje es desaprender lo que el pensamiento nos produjo en el último milenio y, como lémures y atlantes, navegar por las

imágenes que captura la memoria para adaptarnos al mundo que olvidamos.

Seguir ensañados en repetir eternamente una conducta que nos aleja de la condición de ser cocreadores y jardineros del planeta es la principal causa de la crisis planetaria, humana, y de allí sus derivaciones: social, política, económica.

NO HAY FUTURO SI NO ACEPTAMOS QUE EXISTIERON ESTOS CONTINENTES CON SUS HABITANTES EVOLUCIONADOS EN EL ARTE DE RECORDAR LO QUE SUS ANTEPASADOS LES TRANSMITIERON EN VALORES, FORMAS DE VIVIR, EN EL ARTE, LA CIENCIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

Su gran evolución marcó un ANTES Y UN DESPUÉS en la humanidad.

LA MEMORIA, EL RECORDAR fueron suplantados por el PENSAMIENTO Y LA RAZÓN, y desde los subgrupos de razas que derivaron de las razas raíces, LÉMURES, ATLANTES, estamos distorsionando la misión que traían para continuar descubriendo el SENTIDO SAGRADO DE NUESTRA EXISTENCIA.

Allí estoy; recordando lo que es UNIVERSAL, EL ORIGEN, LO ATEMPORAL, LA SÍNTESIS DE LOS ENCUENTROS Y DESENCUENTROS que nos alteran o ayudan a mejorar el presente.

Me reconozco en esas tribus que vivían recordando, soñando a través de imágenes que se revelaban o aparecían en símbolos en la naturaleza.

Hacia allí será, con el zoo que colabora en este libro, el mensaje para recuperar en este mundo cotidiano nuestra brújula interior.

Profundizando en el libro de Steiner, viajo dentro del gran ciclo del tiempo y descubro la importancia de la mujer entre los lémures como «intérprete» de las costumbres, hábitos y formas de asimilar la experiencia vivida de cada una de ellas y de sus antepasados.

El varón solo seguía sus impulsos instintivos y se encargaba del plano espiritual sin recordar o recuperar la memoria de sus guías, semidioses que actuaron para transmitirles conocimientos de alta tecnología, sabiduría y amor hacia la naturaleza.

Asocio inmediatamente la época cruel que estamos viviendo con el femicidio en la que pocos buscan la causa de este trastorno de gran magnitud en la evolución de nuestra especie.

Sin duda, la mujer es la destinataria de los poderes ocultos que el varón teme tanto.

La intuición, el manejo de la energía invisible, los dones de clarividencia, telepatía, ubicuidad, están en los atributos que los maestros, guías o dioses (según la creencia atlante y lemuria) destinaron a las mujeres.

El varón se ocupó de destituir estos poderes desde el origen, sabiendo que si las mujeres se organizaban en comunidades, en tribus (además de parir y criar a sus hijos) podían destruirlos con su imaginación puesta en acción.

Han pasado millones de años desde que la Atlántida y Lemuria desaparecieron bajo del mar; no así sus enseñanzas, instrucciones que fueron a determinadas personas que estaban en condiciones de gobernar con una cosmovisión de gran respeto a la naturaleza y a las fuerzas invisibles de las que pocos hablan.

No es casual que en un fin de ciclo anunciado por profecías indias, chinas, mayas y de gran parte de los herméticos e iniciados, incluida la Biblia con su Apocalipsis, se manifieste este odio atávico del hombre hacia la mujer.

Citar lo conquistado por ellas es escribir un libro infinito de quienes nos enseñaron el arte de crear sin necesidad de maestros, dogmas, claustros, para obtener un conocimiento innato de los secretos de la naturaleza que envía sus señales constantemente para que las interpretemos y las utilicemos para mejorar la condición humana en la tierra.

El varón, macho, desconoce estas virtudes que mueven montañas, sacuden cimientos de templos, pirámides, y dan vida a esos futuros hombres que serán nuestros padres, parejas, hermanos, amigos o posibles asesinos.

¿Qué mandatos milenarios acumuló el varón para llegar a este estado de «persecución de brujas»?

¿Es envidia?

¿Es miedo?

¿Es furia?

¿Es no poder obtener lo más secreto y profundo del alma y querer matarla como un tigre hambriento devora a una gacela en la sabana, pues su gracia y elegancia lo enfurecen, le ciega, y da por sentado que esa vida le pertenece?

En pocos días, en Argentina se realizará una marcha hacia el Congreso de la Nación por esta causa, que ya es parte de una de las tragedias más patéticas que protagonizamos.

En el ADN del hombre existe un oculto resentimiento por el arte de vivir en su opuesto que los desorienta, cegándolos.

La independencia económica, laboral, y el salir de la cueva-casa han trastocado en los últimos cincuenta años el rol de la antiquísima mujer que no podía expresarse en su totalidad por miedo a que la quemaran en la hoguera.

La pornografía, el exhibicionismo, la osadía de la mujer por vender su cuerpo sin alma en los medios y a través de la globalización desmoronó la autoridad del hombre sobre ella.

Y como un toro de lidia, al menor rasgo de rebelión, matarla = matar a su madre parece que es la solución.

La mujer acumuló en su ADN milenios de sometimiento, esclavitud, maltrato, servidumbre, y la venganza resulta inmediata ante la menor posibilidad de demostrar que es libre, independiente, joven o madura para ignorar al varón.

El puente que debe equilibrar esta relación llevará milenios, o tal vez menos, es cuestión de aceptar que los roles se invirtieron y que en la naturaleza no hay *copyright*.

LA NATURALEZA SABE RECICLARSE SOLA.

Quienes son padres o madres tienen una inmensa responsabilidad por traer al mundo un nuevo ser humano que acepte el cambio que nuestro planeta aceleró sin posibilidad de retorno.

El poder del sol fue concedido a la mujer; y el de la luna al hombre.

Esta investigación de mitos muy antiguos revela que el varón «le quitó el poder solar a la mujer» y se adueñó de generar «la vida», haciéndole creer que es un satélite de él.

A METABOLIZAR ESTAS IDEAS, QUERIDO ZOO, EN EL AÑO DEL SIMIO.

Tal vez algunos crean, como Darwin, que el hombre desciende del mono.

Y la mujer, de la estrellas.

L. S. D.





Introducción a la Astrología china

Fángzhōng Zhù Shù 房中之术
Las artes de la alcoba y la salud en la cosmogonía china

por Cristina Alvarado

Sin duda, la salud y la felicidad en el sexo
son igualmente importantes para el hombre y para la mujer,
pero el Tao nos informa que para el hombre el principal objetivo es la salud,
mientras que para la mujer su objetivo más difícil de obtener es la felicidad.

Daniel Reid

El objetivo principal de las prácticas sexuales chinas de origen taoísta es atraer la salud integral del cuerpo y la mente. Sus practicantes pueden obtener el orgasmo femenino con poco esfuerzo; las mujeres adquieren una apariencia joven a pesar de la edad. Los hombres no pierden nunca su fuerza física, ninguno de los dos muere prematuramente y además, pueden controlar la cantidad de hijos que desean tener.

La sexualidad se basaba en un principio sencillo: el cuidado atento de la energía central de humanos y de todo ser vivo. Esta energía se encuentra acumulada en una especie de reactor que se llama Xià Dān Tián o Tan Tien 丹田. El significado real es «campo de cinabrio», pero si buscan la traducción literal, 丹田 significa «vello púbico». El Xià Dān Tián es la base de una energía limitada que obtenemos en el momento de la gestación, esta energía no se puede renovar una vez que se desperdicia. La energía se pierde por medio de prácticas irracionales como son: dormir mal a propósito, usar drogas y estimulantes, perder la compostura, sentir celos o envidia, la violación y, por supuesto, practicar el coito sin control.

El acto sexual, con o sin penetración, se realizaba para encontrar la salud y el nivel de inmortalidad o Xiānrén 仙人 para el hombre y Xiānnü, 仙女 para la mujer.

La astrología china solo se ocupaba de encontrar esposas y concubinas adecuadas para el señor feudal o cualquier hombre con cierta posición acomodada. Los horóscopos formaban parte de la intrincada estructura social imperial, y buscaban la armonía de cada miembro de la familia. Hoy en día es una herramienta que puede ser usada por

cualquiera que sepa que existe, y la compatibilidad que se puede cotejar por medio de ella incluye el saber qué amante es perfecto, independientemente de la compatibilidad emocional.

En cambio, la práctica sexual medicinal no tenía que ver con la afinidad de la pareja, sino con la salud, y esta dependía principalmente de los miembros de la pareja, o en algunos casos de las múltiples esposas y concubinas del señor feudal. Esto se ha malinterpretado violentamente en Occidente.

La práctica sexual medicinal o Fángzhōng Zhī Shù 房中之术 se lograba a través de un pequeño libro de cabecera escrito durante la dinastía Qín (221 a 226 a.C.) que se llama *Sù Nü Jīng* 素女經, *El documento de la joven sencilla* o *El libro de la tigresa blanca*.

Este libro habla de «las artes de la alcoba». Una de las prácticas que lleva a la inmortalidad, junto con una dieta especial, ejercicio, arte y meditación.

Las madres daban el libro a sus hijas con la esperanza de verlas felices a pesar del intercambio comercial que implicaba el matrimonio.

El libro estaba bellamente ilustrado con unas treinta o sesenta ilustraciones explícitas sobre el acto sexual. Los textos que acompañaban dichas ilustraciones eran una entrevista entre el mítico Emperador Amarillo Huángdì 黃帝 y cuatro mujeres de distintas edades, la más prominente de las cuatro era Sù Nü 素女, La Mujer Blanca, Joven Sencilla o Joven Tigresa, hija de Hsi Wang-mu 西王母, la mítica Reina Madre del Oeste.

Más o menos durante esa misma época, otro libro; *Huángdì Nèijīng*, 黃帝內經 o *El canon de las 81 dificultades del Emperador Amarillo* utiliza el mismo método de entrevista para contestar todas las dudas acerca de la salud.

A diferencia de *El canon de las 81 dificultades del Emperador Amarillo, El documento de la joven sencilla* sobrevivió a las constantes guerras, los cambios de dinastía y las migraciones, por lo tanto sigue formando parte de los libros relativamente fáciles de conseguir sobre el tema de la Medicina Tradicional China. Debido a las ilustraciones, se perdió entre publicaciones pornográficas, sobre todo con la llegada de los misioneros católicos a China y durante la primera migración moderna china, a principios del siglo IX.

Entre todas las prácticas, la que provocaba sospechas entre los occidentales y otros extranjeros era la del coito con la mayor cantidad de mujeres posibles sin eyacular, para tomar de ellas toda la energía *yang*